

Una carta sin entregar

Yoan Ospina



Capítulo 1

Muchas razones está noche para querer oír tu voz, para buscar por cada lugar una pisca de tu calor, para sentir tus besos puros como el agua cristalina, muchas razones para morir y renacer solo para toparme con la dicha de estar entre tus brazos, muchas razones para olvidando el frío funesto de la noche en tus pechos, muchas razones para mencionar tu nombre en voz alta mientras las estrellas te iluminan... Louise, como anhelo decirlo mientras te miro fijamente, Louise, como me encanta ese nombre, Louise, tan simple y tan perfecto a la vez, Louise, un poema corto, pero tan completo, Louise, una vida narrada en segundos de pronunciación, Louise, mi fantasía a media noche, Louise, mi libro favorito, Louise, el tesoro que jamás poseeré, Louise, todo lo que puedo anhelar, Louise, dos consonantes que para mi son paz.

Una noche más en una vida más, tan efímera como el aire puro en los pulmones, un despojo de la creación o del caos, tal vez el residuo de algo que alguien simplemente arrojó, una vida insignificante en un mundo tan inmenso o tal vez diminuto, en sí ¿Qué es inmenso y que es diminuto? Tal vez el mismo universo es lo más pequeño de algo aún mas grande, tal vez no somos ni un atisbe de algo infinito, tantas preguntas, tantas conclusiones, tantos intentos de hallar la verdad y acá estoy, pensando en ti mientras filosóficamente pienso en la importancia de mi existencia en un mundo tan inmenso, tan infinito, tan lleno de vida, soy uno en una infinidad y me preguntó solamente, de tanto que hay en el mundo del sinnúmero de temas, de todo aquello que es ignoto para mi ¿por qué solo puedo tenerte a ti en mi mente? Eres el tatuaje de la misma y como tal no hallo la manera de borrarte, ahora pensarte es tortuoso al igual que espléndido, ahora pensarte es mi única forma de tenerte cerca.

Solo me resta suspirar, esperar y tal vez soñar con lograr olvidar, pero como hacerlo si el cielo nocturno trae tú belleza con cada brillo estelar, soy un caos hasta para olvidar, espero que este loco romántico fanático de la poesía pueda rondar por tu mente y ser parte de ti así como lo fui aquella noche de invierno en la que te conocí, noche en la que quede embelesado por tú belleza, por la pureza de tu mirada, por la magia de tú ser, anhelo que me recuerdes como yo te recuerdo a ti, aunque se que no es así, solo soy parte de tú pasado, un pasado que con el tiempo se olvidará, se borrará, se ira como el aire entre las manos, un pasado que alguien más de seguro reescribirá en tú presente y aquel será dueño de instantes en tú futuro, solo puedo pedirle a la vida que me permita ocupar un espacio como el hombre que por lo menos te hizo sonreír en los días que contigo compartió, si, con eso soy feliz, bastante feliz diría yo.

Me despido querida Louise desde algún lugar de este inmenso universo, tan cerca de ti, pero a la vez tan lejos, tal vez mis palabras se las lleve el viento y lleguen hasta ti, tal vez mi voz sea parte de la sinfonía que los

pájaros cantan en las mañanas al despertarte, tal vez aquello que sueño este inmerso en la inmensidad y logre encontrarte allí, tal vez, solo tal vez, este sentimiento sea un sueño y solamente no he querido despertar, sería una desilusión si así lo fuese porque... aunque amar duela, dolería más tenerte que olvidar al despertar.